

¡VAYA AMOR EL TUYO, SEÑOR! por Javier Leoz

Un amor de ayer, pero que se manifiesta hoy:
en cada persona y en cada acontecimiento,
en el rico y en el pobre, en el que te busca y en el que te rechaza.
Un amor, el tuyo Señor, que se ofrece sin imponerse
que se deja notar sin arrogancia alguna.

¡VAYA AMOR EL TUYO, SEÑOR!

Del cielo baja y en beneficio de la tierra.
No es un amor cualquiera
No es amor que se deja vencer
No es amor que pretender convencer
Es amor que sacia y hace revivir
Es amor que levanta y da seguridad
Es amor que nos injerta en el mismo cielo
Sí; Señor. No es amor que caduca,
Tu amor es imperecedero
No conoce límites ni razas
No se fija en la riqueza ni en la pobreza
Simplemente cae...en donde se necesita

¡VAYA AMOR EL TUYO, SEÑOR!

A nadie deja indiferente
Todo lo ocupa y todo lo llena
A todos responde con palabras oportunas
Es un amor que, previamente, ha sido amado
Con amor que desciende del cielo
Con amor que se prolonga en la tierra
Con amor que, a través de los hombres,
está llamado a ser amor y más amor. ¡Gracias, Señor!
Tú amor nos hace bien
Tu amor es imperativo para ofrecer el nuestro
Tu amor es camino para encontrar el nuestro
Tu amor es lección para enseñar el nuestro
Ámame, Señor, y sólo así
podré seguir ofreciendo lo que a Ti más te gusta:
amor y más amor. Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Concédenos, Dios Todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado; y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

VIº. Domingo PASCUA Pascua de los Enfermos 17 mayo 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El Domingo del Amor

Dios es Amor. Nos lo dice San Juan. Lo ha dicho, también, en su magnífica encíclica Benedicto XVI, peregrino en Tierra Santa. El amor es lo que mueve el mundo, claro que si no es el amor lo que mueve el mundo, será el odio y la adhesión a las riquezas lo que ocupará su sitio. Utilicemos este domingo para meditar sobre el Amor de Dios y sobre nuestro amor hacia a los hermanos. Y tengamos en cuenta que todo el amor, todo, es de substancia divina. En fin, hemos llegado a este Sexto Domingo de Pascua. Es el último antes de la Ascensión del Señor. El tiempo va pasando y seguimos esperando que el Señor Jesús no nos deje nunca. Y si lo hace esperamos, siempre, que vuelva pronto. ¡Ven, Señor Jesús!

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 15, 9-17

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

-- Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- El mandamiento nuevo de Jesús es que nos amemos unos a otros. Jesús nos dijo el domingo pasado que El es la vid y nosotros los sarmientos. Ahora nos dice: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor”. Se trata de las relaciones entre Padre, Hijo, y los discípulos, basadas en el amor. El amor comienza con el Padre y fluye por el Hijo a los discípulos. Depende de la atención que prestemos – “Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”. Ahora, Jesús pide que obedezcamos al Padre como él obedece al Padre. Jesús no nos llama a una obediencia triste, sino a la alegría. La alegría de Jesús es la alegría que surge de una obra cumplida. Cuando amamos a los hermanos, e incluso al enemigo, llevamos a la práctica el mandato de Jesús

2.- Todos hemos disfrutado alguna vez de la experiencia de bañarnos. Lo mismo da en el mar, en un río o en una cómoda piscina. ¿Cómo salimos? Ni más ni menos que empapados. Sumergirse en las

aguas es salir de ellas chorreando, eso, agua. Con el amor de Dios ocurre algo parecido. Quien dice vivir en Dios, se le nota enseguida: por su forma de ser. Por el trato que ofrece y, sobre todo, porque –por los cuatro costados de su persona- brota gratuitamente el amor. No podemos pretender ir caminado por el borde de la playa pregonando ¡qué fría o qué caliente está el agua! si, los que nos observan, nos ven vestidos con traje de etiqueta. En todo caso pensarán que somos simples curiosos o figurantes de un circo cercano. Con las cosas de Dios también ocurre lo mismo. Quien ama a Dios, además de dar fruto en abundancia, cae en la cuenta que todo lo que hace es consecuencia del amor inmenso que Dios siente por él. Nadie puede dar aquello que no posee. Cristo, si nos dio mucho, es porque la fuente de “ese mucho” estaba más allá de El mismo: en Dios

3.- ¿Cómo es el amor del Señor? Idéntico al del Padre. El amor que, se materializó en la curación de los enfermos, en su opción por los pobres, en su mano tendida a las necesidades –humanas, espirituales y materiales de los hombres- arrancaba de una instancia superior a la misma tierra: el cielo. Amó con amor de Padre. Abrazó con los brazos del Padre. Perdonó con el perdón del Padre. Podemos preguntarnos ¿Cómo podemos dar gusto a Jesús? ¿Cómo sentirnos de verdad sus amigos? Ni más ni menos que haciendo lo que El nos manda. Siempre, cuando escucho esta frase “vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando” me resulta un tanto desconcertante. Como si la amistad verdadera exigiera condiciones. Como si, para ser amigo de Cristo, tuviéramos que convertirnos en simples marionetas. Pero eso, claro está, no es así. Somos aliados de Jesús en la medida que valoramos lo que hizo y dijo en pro de la humanidad. Todo se resume en una palabra: AMOR DIVINO.

4.- Es el momento de preguntarnos ¿Somos amigos de Jesús? Pues nos toca amar como El lo hizo: sin fisuras, sin intereses, sin límites, sin acepción de personas, sin recompensas, sin arrogancias de “yo he hecho”. ¿Somos amigos de Jesús? “Dime con quien andas y te diré quien eres” Caminar con Jesús significa tratar con la verdad. Luchar contra la mentira. Impregnar aquellos ambientes en los que nos encontramos con buenas dosis de optimismo. En definitiva, el cristiano, el discípulo de Jesús tiene que ser como aquella rosa que, aún sin verla nadie, por el aroma que despide, se sabe que está en medio de la sala. Fácil nos lo puso el Señor: una cosa os pido, que os améis. Pero, cuesta arriba nos lo dejo, “cómo yo os he amado”. ¿Lo intentamos?